

Sta

Virginia Blanes

San Javier

51

Mi morena querida: le agradezco infinitamente el pequeño obsequio que, por lo demás, es de una esquisita delicadeza.

Parece que veo a mi adorada es-
becita inclinada sobre un banco
pasando pacientemente el pincel
empapado de agua, de los
pauces de color a la fazeta. No es
por qué veo en ese trabajito un
símbolo de su carácter, mi querida
Virjineia. Cada día descubro cosas
mas delicadas en ese corazoncito; i
cada carta me trae un nuevo ma-
tir que, cosa curiosa, coincide
con lo que yo pienso que Ud. ha
de contentarse; i esto, como Ud.

comprenderá, me llena de agradable
bienestar. Pienso ahora que los sueños
tienen un germen de realidad - muy
grande si se logra descubrirlos el terreno
en que deben fructificar. Deben pa-
sarse algo así como a las piedras,
duras, coniacas, a la simple vista pero que,
en contacto de la tierra y al beso del sol, ger-
minan con fuerza vigorosa. En mi mo-
menta veo ya la realización de mi
vida; no sé por qué yo la soñaba
así: modesta, sencilla, un poquito
práctica, sumisa, enauanada y vi-
gorosa en sus decisiones si ella re-
prouve que con la exteriorización
exacta de sus sentimientos. No podía
más haberme hecho un regalo más
de mi agrado. Lo llevo junto a mi
corazón que está también muy agra-
decido que lo haya llegado este auxi-
lio de recuerdos, desesperado como

estaba en esta leyenda maldita que,
sin embargo, hai que soportar.

Con todo mi alma le doi esa pa-
labra de aliento que us. me pide;
eso me enorgullece mas que muchos
aplausos que he obtenido en mi vida;
pero no creo que mi hermana lo ne-
cesite; ella encierra, en su sim-
pática modestia, muchas cuali-
dades sobresalientes que otras obtu-
rarian en publico llenas de vanidad.
No crea esto exagerado o venus ala-
banza: asi pienso firmemente que
es mi buena Virginia; i asi pienso
que sera mi adorada mujercita.
Como si eso hubiera sucedido ya,
ella me acompañara por todas partes;
i en todas partes su carita risueña
me hace bien i me alegra la vida.
Si el trabajo me riende, me parece

que ella, poniendo sus manos cari-
ñosas sobre mi cabeza, disipa do-
lores; cansancias; si algun desa-
licento cubre con frio sudor mis
ideales; mi vida, me parece que oigo
una voz serena, reconfortadora,
que me dice con infinita ternura:
- No desmayes, mi preta, serás feliz
en la vida mis ideas yo te guiaré;
i te ampare mi cariño.

No se ría de mí, mi hermosa
adornada, por estas fantasías. He
menes en preta visionario. He
que llenar los vacíos de la reali-
dad con las cosas que uno
desearia que se realizasen. Yo
me siento muy feliz que mi ima-
ginacion la ocupe mis ojos
negros; i en esos ojos negro una

aluntes buenos; enamorado
ai! querida Verjencia, quisiera
no llegar el momento en que la
tenga a mi lado; i la pueda
adorar libremente, ardentemen-
te, no se calmará este loco fan-
tasear.

Le envío un curioso libro
escrito por un tipo acabado
de literato chileno: el libro es
vulgar, anti-estético, burdo;
pero está lleno de curiosas ané-
cdotas del Chile al principio
del siglo. Peter Novales fué un
contemporáneo de estas cosas que
relata. Solo barre ahí toda
una documentación auténtica.

Suyo,
Mariano

VIII-29-1913



!!IMPORTANTE
 AL CONTESTAR NO OLVIDE
 INDICAR MI DOMICILIO: CALLE 1
 0 MI CASILLA
 IMPORTANTE

SA
 OCT 1
 1 - PM. M.
 7114
 1912

09-01-12